



PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO  
Literario, Humorístico, Joco-serio y de recreo  
Tiene Editor responsable  
CALLE OLIMAR Nº 11

## SUSCRICION

Por un mes	\$ 0,50
Por 3 meses	1,50
Por 6 meses	2,20
Por 1 año	4,00
Numero suelto	0,15

## EL BROMISTA

Montevideo, Enero 11 de 1885

¿.....?

Vamos a ver qué fuerza tiene hoy mi musa. . . aunque siempre está fuerte, y tengo tal regularidad en lo que digo, que sin recelo alguno la pondría a prueba, debajo del martinete de cualquier herbería. . . vamos, sin embargo, a probarla. . . como quien dice por juego. Ensayémosla. . . escribamos unos versos. . . a Raquel, la sin par Raquel en hermosura, aquella a quien no a mucho le di un beso. . . así como prueba de mi gran cariño. . . empecemos.

Un beso Raquel te di  
Y tu me lo devolviste,  
Por qué el beso que me diste  
Está grabado aún aquí?

¿Qué te parece lector? ¿voy bien, no es cierto? Si, seguramente, estoy de vena, vamos pues a seguir las cuartetas; ahora, en esta segunda, le hablaré de que no duermo, de que tengo malestares. . . en fin le haré algunas preguntas. . . prodigamos pues. . .

Raquel ¿porque será  
Que no duermo noche y día  
Y me persigue a porfía  
Un continuo malestar?

Yo creo que hasta ahora está de regularcito para abajo, quise decir para arriba y queda salvo el error: en esta última cuarteta voy ha empezar con una exclamación, con un ¡Ah! nacido desde lo más profundo, así como de los talones, le voy hablar del beso, del famoso beso que resonó en mi corazón y que desde entonces. . . (la mar de mentiras). . . oíd. . .

Ah! el ruido del beso aquel  
Tuvo eco en mi corazón. . .  
Desde entonces. . . mi razón  
No piensa si no en tí Raquel.

Con tres cuartetas está bien pago el beso. . . no es cierto lector? aunque todo lo que digo sea mentira (menos el beso) eso no importa, ahora es lujo mentir. . . ¡oh tiempos! . . . Pero ya que estoy de vena, ya que estoy a marrón como suele decirse por mi barrio, voy a dedicar un canto a la mujer de mis sueños. . . Ella, la niña rubia, la de los azules ojos y cabellos de oro. . .

Una mujer! envuelta en gazas de  
(hermosura)  
Una mujer! venida de lo eterno  
Mujer tan solo. . . tan solo. . . tan sol.

¿Pero quién llama? quien es el importuno que viene a turbar mis mejores momentos de inspiración radiante? quien es ese ser, bajado del Averno que turba mi tranquilidad, que troncha el fuego de mi musa? . . . mil legiones de demonios con el rabo ardiendo lo lleven consigo. . . adelante. . .

—¡Ojalá y que quiere vd. señor?

dije con acento duro y nervioso a un hombrezuelo que con desfachatez y descaro se pintiparé delante de mí. . .

—¿Es vd. el Señor Glauco? . . .

—¿Qué se le ofrece?

—Don Roque, el sastre, me ha dado para que cobre a vd. . .

—Una cuentita, no es cierto?

—Sí señor. . .

—Pues largo de aquí con cuenta y todo, que soy capaz en estos momentos de pegarle tal puñetazo. . .

No fué necesario concluir, por que mi hombre salió como estrella con cola o alma que se la llevan los diablos. . . al verme libre de aquel bulto volví a coger la pluma murmurando entre dientes. . . y quise seguir mis versos, pero la idea voló al entrar el hombrecillo de la cuenta. . . ¡y como triné! empecé por fin a leer lo que

había escrito. . . al llegar al tercer verso truncado. . . no sabía como recomendarlo. . .

Mujer tan solo. . .

Y, ¿qué podré a continuación? no recuerdo nada, absolutamente nada; "Mujer tan solo. . . cubierta de gazas. . . pero esto es muy chausa y después que estaría repetida dos veces la palabra gaza en una sola cuarteta. . . ¡maldito sastre! maldito hombre! maldita cuenta! ah! no os pongáis en estos instantes delante de mi terrible enojo o al alcance de mis puños, os trituraría y entro dos rebanadas de pan os colocaría como quien coloca una sardina para comerla. Interrumpirme en mis mejores instantes de inspiración. . . instantes que suelen tardar años en retornar. . . ¡uff! me desespero. . . me sacude contra las paredes. . . Pero, ten calma Glauco. . . ten más flemma, coge la pluma y empieza de nuevo. . . con paciencia se hace todo. . .



TENIENTE CORONEL DR. OSVALDO RODRIGUEZ  
Gefe del Regimiento 5º de Caballería

Director y Redactor en Jefe—  
Pedro Rodríguez.  
Redactor literario y colaborador  
artístico—Federico Renom.  
Redactor—Benjamin de la Hantý.  
Administrador—José Ameguin.

Vamos pues ha empezar de nuevo. . .

Una mujer! envuelta en gazas de  
(hermosura)

Una mujer! venida del eterno

Mujer tan solo. . .

tan solo, tan solo que. . . tan solo un par de buenos puñetazos que le suministraría de buena gana al que me turbó. . . pero. . . quedo. . . creo que di en la tecla.

Mujer tan solo, de celestial ternura.

¡eso es, sí, eso es! al fin, después de tanto sudar el quilo. . . empecemos de nuevo.

Una mujer! envuelta en gazas de  
(hermosura)

Una mujer! venida de lo eterno

Mujer tan solo de celestial ternura.

Revestida de. . . de. . . de.

Vuelta a llamar. . . esto es provocarme! no habrán visto nunca un hombre enojado? . . . esto es para tirarme del balcón abajo. . . entrel. . .

Se presenta Braulio, tipo vestido a la última novedad, un figurín de esos tantos que se exhiben por las calles, plazas y paseos, un dandy en fin. . . muy lleno de refinada política. . . y para política estaba yo en aquellos momentos. . .

—Señor Glauco, os venía a saludar a enterarme de vuestra salud. . .

—A lo que viene vd. es a incomodarme y hacerme montar en ira y me sale vd. al trote, o lo caso del faldón de ese levitín y lo tiro al medio de la calle! . . . esto es insupportable! adiós versos, adiós musas y musos! no escribo más poesía, al diablo con ella. . . ¡uff! si estoy que trino y trinando pongo punto final hasta el domingo que viene.

¿No me conoces?

## CABOS SUELTOS

Consumatum est.

La Razon, el diario anti-católico por excelencia, la bete noire de los ultramontanos, dando una vez más pruebas de no poseer un átomo de energía y consecuencia en sus causas y cediendo a las conveniencias egoístas del momento acaba de aceptar una vergonzosa alianza con El Bien Público, después que mutuamente se sacaron lonjas, el primero atacando el elemento clerical y el segundo defendiéndolo.

¿Y todo porqué?

Por que El Bien Público al ver fallidas sus esperanzas de hacerse de partidarios en las altas esferas de la política para dominar la situación luego, ha emperado una campaña opositora contra el Gobierno, pero una oposición débil, hueca, muerta al nacer por lo desprestigiada y estemporánea, y como éste es el flaco de La Razon, cuya pasión ha sido siempre una oposición sistemática, naturalmente debían entenderse, para que, olvidando antiguos rencores se dirigieran ambas a un mismo fin: atacar al Gobierno.

Verdaderamente que aliados como El Bien Público, poco harán



RECONCILIACION DE DOS ENAMORADOS



— Paloma mia .....

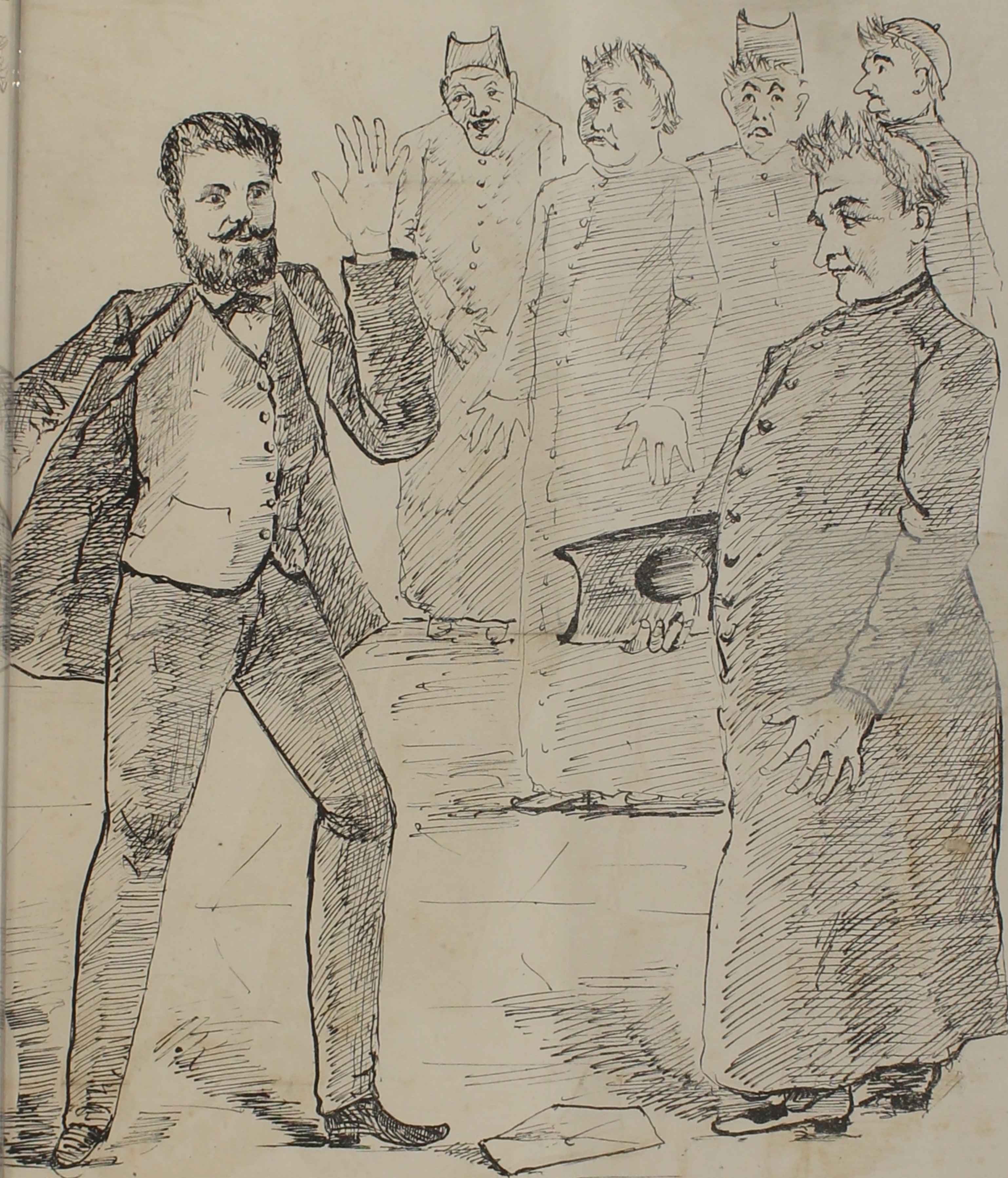
— Pichon .....

— De nuevo en estrecho lazo  
Nos una este tierno abrazo  
De la reconciliacion.



LISTA

DESPUES DE LEER  
LA RESOLUCION DEL GOBIERNO  
SOBRE LA EX-CASA DE EJERCICIOS



Nos tratan como à estropajo .....  
Judios ! herejes ! masones ! .....  
Pero yo escribo y ..... badajo !  
Si Pancho ayuda al trabajo  
Que se aten bien los Calzones .



adelantar la carreta de la prensa opositora atascada, en el lodo de las bastardas pasiones, y en la impotencia.

La Razon se hunde cada día más en el abismo del desprestigio y del desprecio.

Cuando se recurren á medios bajos, haciendo reconciliaciones vergonzosas é indignas en que se postpone al honor otros sentimientos mezquinos, el pueblo no puede pagar con otra moneda que con el desprecio.

La Razon despues de haber puesto de oro y azul al Bien Público y al catolicismo, únese á estos por estrecho abrazo y llega hasta ensalzar los artículos del diario de la calle Cerrito que imitando su pernicioso ejemplo, ha entrado con brios dignos de mejor causa, en la tarea de desacreditar al Gobierno.

¡Cómo si eso fuera posible!

Mejor, mucho mejor, sería que ambos diarios tratasen por mejores medios de acreditarse ante el público que buena falta les hace y se dejarán de oposiciones tontas y ridículas que no les conducen á otro fin que á su ruina y desprestigio.

Pero en fin, La Razon y El Bien Público son ya cófrades y han hecho una alianza ante la cual temblará el orbe.

Ya son dos, que sea como quiera, siempre es más que uno y si hoy son solamente dos, hay esperanzas de que algún día la suma llegará á . . . cero redondo y enterito.

¡Consecuencias del progreso!

¡Pobre Vasquez y Vega! ¡Quién te dijera á ti que tus sucesores habian de desacreditar hasta tal estrecho la publicacion que fundaste con fin tan noble!

¡Ni siquiera tus obras han respetado!

Pero los nuevos cófrades son blancos y se entienden.

¡Dios tenga compasion de ellos!

No hay bajo el Sol, gente más enredadora é intrigante que los frailes.

Allá donde puedan meter la pata y provocar un conflicto no falta jamás. Como no tienen otra cosa que hacer que comer y dormir, la vida de las bestias, pasan sus ratos de ocio pensando como originar un disturbio.

Pero sigan leyendo.

A S. S. Ilustrísima el Obispo, se le ha ocurrido en mala hora, la ridícula pretension de reconquistar la antigua casa de ejercicios donde estaba hasta el presente nuestra Universidad.

¡Si eh? Pues mire Vd. Ilustrísimo señor, eso es pedir golterías!

Ante pretension tan descabellada, el Gobierno consultando los intereses generales ha asumido la actitud que le correspondia y ha contestado al señor Obispo como se merecia y de una manera que hace alto honor al General Santos.

Por lo demás la contestacion ha caido entre los oreciales como un balde de agua fria.

¡Pobres mansos corderos!

Un nuevo desengaño y una esperanza más perdida!

Estos pícaros liberales van á ser achicharrados en el fuego eterno del Infierno, como justo castigo á su crueldad con los sa...cerdotes.

No quieren creer que deben doblegarse á la voluntad sagrada de la familia de los parroquianos y clérigos y llegará día en que arrepentidos de su falta quieran imitar á La Razon; ¡pero entonces será tarde!

¡La excomunion pesará sobre ellos!

Sea lo que Dios quiera, pero lo cierto es que los clericales no volverán, por el momento á gozar de la antigua casa de Ejercicios.

Eso tiempos se pasaron para no volver más.

¡Cómo á de ser, paciencia y resignacion!

¡Has visto la fantasta Becqueriana que publica El Bien Público?

—Becqueriana? Becquerina, querrás decir.

—Bueno, será como tú dices, pero Becqueriana la titula su autor.

—De los bárbaros es el reino de los cielos!

—Mira, yo tambien se hacer fantasias Becquerianas ó Becquerinas. Atiende:

Volverán las oscuras golondrinas

De tu balcón sus nidos á colgar

De los jesuitas á la casa de ejercicios

¡Ayl no volverán.

—Super, archi, requetebien. Has eclipsado á Soy feliz.

Con que tabás y ma dejás, y decías que mamabas.

Si señores se nos vá y sin siquiera decirnos adios.

¡Saben Vds. quien? El cronista de El Telégrafo

Marítimo, nuestro muy querido amigo el Baco de la

mona, abandona ó le hacen abandonar, no lo sabemos cierto, su puesto en la prensa.

¡Para donde se largará con sus petates el cronista Hortelano?

No lo sabemos, pero que la felicidad le acompañe

donde quiera que se dirija y que se corrija de su vicio de decir mentiras, son nuestros deseos.

Tambien el impagable Durá nos abandona, pero este si quiera se ha despedido.

Si, se ha despedido, pero de una manera capaz de

hacer llorar á las piedras. Su estado inspira lástima, pues se parece á aquellos individuos que cansados de insultar á diestra y siniestra y agobiados por el peso de sus crímenes se retiran á la soledad y al silencio para llorar sus culpas y ocultar el castigo de su conciencia.

¡Infeliz!

Nuestro apreciable colega El Partido Colorado, en su número del juéves arranca la máscara y pinta con mano maestra á este célebre personaje que ha sido durante algun tiempo uno de los pocos lunares que afean la prensa de la capital.

Nuestro colega termina su artículo con las siguientes líneas que comentará el lector:

«El Caballero Durá ha ido de donde nunca debió salir: á la oscuridad!»

Hé aquí el programa de las piezas que ejecutó la banda de la Escuela de Artes y Oficios en la Plaza Constitucion, repitiéndose por segunda vez, La Gran Batalla que tanto gustó al ser tocada por primera vez.

- 1º Marcha-Alegria en el Campo, Strauss.
- 2º Homenaje á Bellini, Sinfonia sobre motivos de la ópera Norma, Mercadante.
- 3º Gran Batalla del Maestro Giaquinto.
- 4º Kusf, Wals, Strauss.
- 5º Gavota, Klus.
- 6º Mazurka Final.

Desde hace varios días se encuentra entre nosotros el Sr. D. Carlos Gutierrez que forma parte de la Redaccion de La Crónica de la vecina orilla.

Ha venido de paseo y su objeto es visitar los principales Establecimientos de nuestra Capital para luego publicar una reseña en el diario de que forma parte.

Le deseamos feliz permanencia entre nosotros.

Acusamos recibo de un folleto conteniendo el hermoso Canto á la independencia de la Republica O. del Uruguay, de nuestro distinguido amigo el joven Estanislao Perez Nieto, que como se sabe fué premiado con medalla de oro en los Juegos Florales de Buenos Ayres, que últimamente tuvieron lugar. Acompaña el folleto el retrato del autor, de un notable parecido. Agradecemos á Perez Nieto su deferente recuerdo.

## POESIA

### ¡CHIST!

¡Tengo yo un ángel tan bello!  
¡Con unos labios tan rojos!  
Negros muy negros los ojos,  
Rúbio, muy rúbio el cabello.

Junto á la cuna yo miro  
Su faz dormida y serena,  
Más blanca que una azucena,  
Más suave que un suspiro.

En su rostro angelical  
Brilla el alma candorosa,  
Como el botón de una rosa,  
En un vaso de cristal.

Venid; en su boca vierte  
El sueño blanda sonrisa,  
Ehl!...no vengais de prisa;  
Callad que no se despierte.

¡No veis con que gracia vá  
La tierna boca entreabriendo?  
Pues siempre que está durmiendo,  
Siempre sonriendo está.

Tiene poco más de un año....  
No le beseis... duerme ahora,  
Y al despertar siempre llora  
Como si le hicieran daño.

Mirándola estoy dormida,  
Y me estoy mirando en ella;  
La veo como una estrella  
En la noche de su vida.

¡Hermosa niña! Qué suerte.  
Le guardará la fortuna!  
No movais tanto la cuna;  
Callad, que no se despierte.

Es un ángel de hermosura  
De esos que una madre sueña,  
¡Tiene la faz tan risueña...  
Y la mirada tan pura!...

Con qué indefinible anhelo  
Miro su tez sonrosada!  
Es una alma desterrada,  
Si, desterrada del cielo!

Más bajo...no habéis tan fuerte;  
No turbeis su sueño blando,  
¡Sueña! ¡Qué estará soñando?...  
Callad, que no se despierte.

José Selgas.

## LA PIEDRA DE TOQUE

ESCENAS DE LA VIDA

(Continuación)

—¡Pero, Rosa, amor mio! . . . —balbuceó Angel. —Yo te explicaré.

—No le hagais caso, hija mia. Ese hombre es un infame.

Venancio en esto se irguió altivo con el triunfo poético que se figuraba haber alcanzado.

—¡Oiga V. mi composicion—dijo á doña Antonia.

—Déjeme V. de versos,—contestó esta marchándose.

—A usted le recitaré mi estrofa,—prosiguió Venancio dirigiéndose á Rosa.

—¡Bonita estoy yo para estrofas! —le replicó volviéndole la espalda.

—Tú al menos, querido Angel.

—¡Déjame en paz!

—Pero V., señor don Marcos, ¿no se negará usted á oírme?

—Hombre, hay momentos en que es hasta una profanacion escuchar andeces.

Y le dejó solo con el sordo.

—Pues, señor, no me queda más recurso que recitársela á este,—concluyó por decir el desairado vate, declamando en estilo dramático su oda epitalámica.

Excusado nos parece decir que el sordo no oyó ni media palabra.

Si Rosas hubiera seguido las irreflexivas insinuaciones de su madre, inmediatamente habia abandonado la morada de su esposo, solicitando ante el juez la competente separacion.

Por fortuna en los sucesos precedentes comprendió la interesante niña que habia mas inadvertencia y descuido que mala voluntad, supuesto que las amorosas cartas, tan imprudentemente sacadas á la luz por su padre, se referian á tiempos pretéritos, que no era de su competencia juzgar.

Verdaderamente, no hay mujer á quien agrade ver las pruebas de ilícitas relaciones mantenidas por el que es su esposo con otras personas, aun cuando ningún rastro viviente han dejado y cuando a mayor abundamiento, han tenido lugar en época anterior á su matrimonio; pero de que no sea plato gustoso á considerarlo como un crimen imperdonable, hay una distancia muy grande, y esta es precisamente la que con su admirable buen sentido no quiso franquear la encantadora niña.

Ocurriosele que era más oportuno que seguir las destempladas iras de la madre, pedir consejo á su buena tia la Comendadora de Santiago, y fuese dorechita al convento acompañada de su padre, en un coche de alquiler.

El resultado de su conferencia la sirvió para insistir y afirmarse en las inspiraciones de su generoso corazón. La tia comprendió, y así se lo hizo entender á su dócil sobrina, que la casa no tenia más importancia que el natural disgusto imposible de evitar á la presentación de los maldecidos papeles.

Rosa, por consiguiente, tomó la resolución de volver sin pérdida de tiempo á la casa de su marido y hablar á éste como si nada hubiera pasado, bien que por esa instintiva crueldad de toda mujer, resolviera tambien hacerle sufrir algo con la estudiada reserva y ceremoniosa esquivaz, que es la espada cortante que el bello sexo, en general, tiene á su disposición y emplea con gran éxito, convirtiendo en fuerte y á veces poderosa su tan cacareada debilidad.

Angel se habia retirado á su gabinete, acompañado de Marcos, que le consolaba, diciéndole:

—No tengas cuidado. Tu esposa volverá. ¿No ha de volver? Y te querra mucho y no desconfiará de tí. Yo me encargo de explicarle que todo eso se refiere, á tiempos muy pasados, y respondo de que haréis las paces. Ya verás como todo se arregla... ¡No te apures, hombre!

—Pero si lo que temo,—le respondió Angel,—es que esa maldicida suegra me la está mareando á cada momento y no la deja seguir sus buenas inspiraciones.

—¡No te impacientes! Para eso habrá tambien remedio, aunque sea el de suministrarle morrilla municipal, como á los perros rabiosos, con los cuales se identifica frecuentemente.

—¡Ha sonado la campanilla! El corazón me dice que es mi querida Rosa.

Y efectivamente, era ella que volvia siempre acompañada de su padre.

Ofreciose Marcos nuevamente á servir de intercesor, y aunque con cierta repugnancia, Angel consintió en ello esperando que su idolatrada cónyuge se convenceria pronto del error en que acaso estaba.

La preciosa niña habia vuelto al comedor y allí tomó maquinalmente un bocado sobre terciopelo que tenia empujado.

El embajador de su marido no hizo anunciar su entrada, y pudo contemplar á su favor á la hermosa jóven, que ajena á la observación de que era objeto, dejaba inocentemente reflejar en su semblante alguna de las impresiones, y quizas temores de que aún no se habia podido desprender su alma.

Riquisimas perlas en forma de lágrimas deslizábanse silenciosamente por sus mejillas, como si aquel mudo dolor convidara á ofrecer el legítimo consuelo.

Marcos comprendió que aún no habia pasado completamente el turbio y esto hizo que se detuviese más tiempo en aquella grata contemplacion de una fisonomia tan simpática.

Mientras permanecía en silencio, reflexionó y dijo para sí:

—Positivamente es una hermosa criatura, y no es extraño que Angel se halla prendado de ella.

Hasta se me figura que tiene no poco parecido con mi mujer.

Verdad es que en este punto él siempre ha tenido el mismo gusto que yo. Nuestro bello ideal se funda en un tipo idéntico.

Hechas algunas apreciaciones por el estilo, consideró que era llegada la ocasion de dar comienzo á la embajada que traia. Tosió y Rosa levantó inmediatamente la cabeza.

—Dispense usted,—la dijo, en cuanto vió que habia sido notada su presencia;—dispense Vd. que venga á importunarla quizas pero mi amigo me ha dado una comision importante corra de usted y no quiero dejar de evacuarla con el mayor interés y urgencia.

—¡Puedo saber de que se trata?

—Nada más natural. Se trata de poner fin al pequeño disgusto que no habia podido menos de producir á V. el incidente de las cartas.

Rosa, como toda mujer, no quiso rendir el pabellón tan inmediatamente, que se juzgará cosa baladí el provocar su enojo; y respondió al plenipotenciario de su marido.

La conducta de Angel es bochornosa. ¡Proceder tan mal con su mujer! ¡Engañar tan inicuaente á uno de sus mejores amigos!

—Yo dire á V., señora... Hasta cierto punto no digo que merezca disculpa, porque la verdad es que la moral no juega en esto un papel muy limpio; pero eso tampoco prueba que no la quiera á usted mucho.

—Tan ancho cree usted que se pueda tener el corazón?

—No creo tal cosa, pero hay que advertir que él va restringiendo cada día sus afecciones y sus amistades, y la prueba la tiene V. en mi mismo.

—¿Cómo?

—Si, señora. Angel no salia antes de mi casa. Constantemente se empleaba en hacerme compañía, y eso que mi mujer le trataba con despego.

—¿Deveras?

—Si, señora. En fin, hacia con él lo que hoy hace con su primo.

(Continuación)